

LA PLAZA MAYOR DE CARTAGENA DE INDIAS: CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO SOCIAL DE LA COLONIA HASTA EL PRESENTE

ALFREDO J. PEREZ CABALLERO. Historiador de la Universidad de Cartagena. Master en Historia del Mundo Hispánico de la Universitat Jaume I – España. Docente de la Fundación Universitaria Colombo Internacional. E-mail: aperez@unicolombo.edu.co

RESUMEN: La evolución histórica de las ciudades impacta sobre el papel que cumplen los espacios públicos al interior de la trama social de la urbe. Es evidente que existe una transformación sustancial del espacio público, tanto a nivel simbólico como práctico, en la transición del periodo colonial al republicano y de éste al contemporáneo en las ciudades latinoamericanas. En cada uno de ellos se han generado transformaciones a nivel social, político y económico que se ven reflejadas en la creación y uso del espacio público de la ciudad. El presente artículo se propone como un acercamiento al papel que ha cumplido La Plaza Mayor o Parque de Bolívar a nivel ideológico y social a lo largo del desarrollo histórico de la ciudad.

Palabras Claves: Plaza Mayor, colonia, república, turismo, construcción social.

INTRODUCCIÓN

Las ciudades latinoamericanas son parte del legado más marcado de la conquista y la colonia en América. Mucho se ha escrito e investigado sobre las características de las ciudades fundadas en América, casi siempre analizándolas desde su importancia en el orden geopolítico que la corona española había instaurado en las colonias de ultramar.

La ciudad americana es heredera directa de un proceso que tuvo sus orígenes cuatro siglos atrás a raíz de la profunda transformación que había sufrido Europa occidental a partir del siglo XI cuando comenzó a construirse una Europa urbana, mercantil y burguesa (Romero, 1976, p238), en la cual la ciudad se consolidó como el epicentro del núcleo social que,

posteriormente, daría a luz a la actual sociedad contemporánea. En otras palabras, la ciudad más allá del espacio geográfico sería un espacio para la acción económica y política (Romero, 1976, p238).

El corazón de este nuevo espacio implantando en América conocido como ciudad, estaría articulado desde la Plaza Mayor, la cual se convertiría en el lugar de encuentro e intercambio social, lugar simbólico del gobierno del rey y “de la presión moral y religiosa que los españoles ejercían sobre los naturales” (Bonet Correa, 1986, p80). En este sentido, la Plaza Mayor Hispanoamericana surgiría del resultado de las experiencias anteriores como centro geométrico y simbólico de la ciudad indiana y, por ende, centro de la empresa colonizadora. Desde su nacimiento la Plaza Mayor estaba destinada a ser el núcleo del poder, la

sociedad y la economía de las nuevas urbes, un lugar privilegiado para transmitir e imponer la ideología del grupo dominante.

A este respecto, valga decir que si bien es cierto que la Plaza Mayor en un principio nació como lugar privilegiado del poder, ésta no se quedó anclada en el tiempo y por el contrario su simbología y papel en el desarrollo de las urbes americanas se ha dinamizado y ha evolucionado. De esta forma, la Plaza Mayor no ha permanecido inmóvil en el tiempo, sino que, por el contrario, se ha transformado en un espacio de permanente re-creación, convirtiéndose en el resultado de la interacción entre los objetos construidos y los comportamientos humanos. Aún más, es producto de aportes históricos, pues su individualidad y significado dentro de la urbe y de la sociedad que en ella habita es el resultado de la propia historia de la sociedad en donde ésta se inserta.

De ahí que el presente artículo tenga como pretensión analizar la Plaza de Bolívar de la ciudad de Cartagena de indias a partir de la relación entre sus formas y comportamientos en el espacio-tiempo histórico. Comprendiendo su significado y simbolismo en los diferentes periodos del tiempo.

DE AUTOS DE FE A SÍMBOLO DE LA REPÚBLICA

La Plaza Mayor de Cartagena de indias, conocida en la actualidad como Plaza

de Bolívar, es un ejemplo de lo que significó este tipo de espacios públicos en el desarrollo de las ciudades americanas. El origen de la plaza mayor de Cartagena, tuvo, como manifiesta Pergolis, “un azaroso origen, ya que loteado y ocupado el terreno previsto inicialmente, se conformó la plaza en la mordedura quitada a una manzana” (1998, p10). Así, desde su trazado original en el plano urbano la plaza mayor de Cartagena de indias se convertiría en el foco del poder religioso y político de la ciudad, prueba de esto es que en ella se anclaron los edificios del cabildo, la catedral y el Tribunal de la Santa Inquisición. Esta última institución hizo de la plaza el lugar para los autos de fe públicos, tal como lo narra el siguiente proceso que da cuenta de ello:

“El primero de Febrero de mil y seiscientos y veinte y seis años, el señor inquisidor doctor Agustín de Ugarde Saravia, que asiste solo en esta inquisicion, acordó celebrar auto público de fe en esta ciudad de Cartagena, en la plaza mayor de ella, para la venida de galeones de este dicho año” (/F.262/ relación del auto de fe de la inquisicion de Cartagena celebrándose a 17 junio de 1626) (Archivo General de Indias)

Lo mencionado anteriormente, permite vislumbrar, por un lado, el hecho de que la Plaza Mayor de Cartagena de Indias constituía un lugar privilegiado porque en ella residía el poder real y simbólico que emanaba de las instituciones coloniales (Iglesia, Estado, Cabildo) expresado a través de los edificios y de las personas que allí residían y



por el otro, la materialización misma de la ideología y el poder representada a través de los actos públicos como los Autos de Fe, pues éstos constituían la demostración más tangible del control social que tenía el estado colonial sobre la población. Inclusive, podría decirse que era el acto ideal para la trasmisión de ideas, valores y temores en una realidad física que permitía establecer y reforzar la legitimidad y los derechos del grupo en el poder. En otras palabras, la Plaza Mayor sería el espejo de la sociedad colonial recién instaurada.



Ilustración Catedral y Plaza mayor de Cartagena de Indias finales del siglo XIX



Ilustración Plaza Mayor y Palacio de La inquisición hacia finales del siglo XIX

No obstante el hecho que durante el período colonial, la Plaza Mayor de Cartagena de Indias fuese pensada como un escenario de reafirmación y legitimación de las condiciones de dominio que pesaban en la ciudad, y en la América colonial en general, este panorama cambiaría conforme se fueron introduciendo las ideas propias del siglo XIX.

A principios de la centuria decimonónica las antiguas colonias españolas iniciaron procesos emancipatorios que darían como resultado la constitución de estados-naciones independientes. Estos nuevos gobiernos, por ejemplo el de México, en los cuales habían calado las ideas de la república se iniciaron importantes proyectos de remodelación de sus ciudades, a través del empedrado de las calles, la edificación de nuevos barrios y la construcción de edificios públicos.

Ejercicio por medio del cual los diferentes gobiernos postcoloniales dieron inicio a la construcción del escenario en donde se desarrollaría la trama de la República. En el caso concreto de Cartagena, la nueva ideología política se materializaría en la transformación de la Plaza Mayor de Cartagena de Indias, pensada para cumplir una labor semejante a la desempeñada por estos mismos espacios en las ciudades principales; esto es, ser un espacio para aglutinar a la población en función de actos políticos, sociales o económicos, como ocurre en otras ciudades, Por ejemplo Bogotá, Tunja, Pasto, entre otras; sin embargo, el caso de Cartagena reviste particularidades como se detallara a continuación.

De manera puntual, en 1886 se inició el proyecto de transformación de la Plaza Mayor que, a partir de ese momento, se conocería como Parque de Bolívar. Sobre la antigua plaza desolada se erigió un nuevo espacio público de estilo republicano que rompió en ciento ochenta grados con el paisajismo de lo que alguna vez fue el epicentro del poder colonial. La ruptura con la antigua plaza mayor colonial, árida, desolada, desprovista de todo ornamento, fue sustituida por un parque lleno de vegetación, de fuentes, de bancas, de altos y frondosos árboles, lo cual hizo del parque un componente más en el que se sustentaba la nueva realidad material que se pretendía instaurar.

Una realidad basada en los principios de la democracia, en la cual los espacios públicos habrían de cumplir una función más civil que la de ser simples espacios económicos o la de servir para la materialización de las instituciones coloniales. El espacio democrático había sido reconfigurado como un espacio para el esparcimiento, un lugar para el disfrute y la recreación.



Ilustración Parque de Bolívar a principios del siglo XX

Como consecuencia de lo anterior, a partir del siglo XIX la Plaza de Bolívar se consolidó en el escenario de una construcción discursiva propia del nacionalismo igualitario y del ideal de ciudadano encarnado en la proclamación de los derechos y deberes políticos. Elementos, éstos propios de un Estado republicano, que había dejado atrás, por lo menos discursivamente, el pasado colonial. Siendo así que la Plaza sirvió como elemento fundacional, ya no del antiguo régimen, sino del nuevo orden republicano.

EL PARQUE DE BOLIVAR EN TIEMPOS DEL TURISMO

Si bien es cierto que desde el período colonial hasta el siglo XIX, la Plaza Mayor o Parque de Bolívar se constituyó en un espacio privilegiado para la representación simbólica y real del discurso político-social característico de cada período histórico, los vientos de turismo incidirían en una renovada función de este espacio público.

A principios del siglo XX, y de manera concreta a partir de la década de los 40s, la ciudad inicia su incursión en las dinámicas del turismo a consecuencia de una serie de factores internacionales, tales como la segunda guerra mundial que reconfiguró el orden mundial y permitió que emergieran nuevas economías y se consolidaran otras. Siendo la más relevante en el panorama mundial los Estados Unidos, que al consolidarse como potencia tendría un impacto directo en el desarrollo del sector turístico a nivel mundial.

Al respecto Carrillo, citando a Hobsbawm; afirma que

Este gran boom económico que se da en la posguerra, hace que muchas personas gocen de los servicios, que antes de la guerra era impensable tener acceso. Uno de estos servicios fue el turismo; Hobsbawm anota que: "(...) Bienes y servicios hasta entonces restringidos a minorías se pensaban ahora para un mercado de masas, como sucedió con el turismo masivo a playas soleadas. Antes de la guerra jamás habían viajado más de 150.000 norteamericanos a Centroamérica y al Caribe en un año, pero entre 1950 y 1970 la cifra creció de 300.000 a 7 millones [...] (2010, p.41)

A razón de lo cual, Cartagena sería el eje de este proceso de movilidad turística en el Caribe colombiano, como en pie a que la ciudad iniciara la creación de una tímida estructura con el ánimo de atraer el nuevo flujo de viajeros, especialmente norteamericanos, que estaban dispuestos a dejar su dinero en los lugares escogidos para vacacionar. Es así como se construye el Hotel Caribe, y se da inicio a un esfuerzo casi titánico por recuperar toda la infraestructura colonial, tanto en el patrimonio militar, civil y el religioso de la ciudad. Este proceso se consolidaría en las últimas décadas del siglo XX cuando Cartagena se posesionó como el principal centro turístico del país, lo que a su vez generó la llegada de un gran número de turistas provenientes de los más diversos lugares del mundo.

En este contexto, la Plaza Mayor o Parque de Bolívar, se revistió de un nuevo significado -el ser un espacio turístico- que si bien logró mantener su rol como lugar de representación y exhibición del poder (político, económico, y religioso) del Estado, incorporó a su dinámica los nuevos roles que trajo aparejado consigo el turismo. Prueba de ello es que debido a las nuevas dinámicas sociales y económicas que se entretajeron en la urbe, el papel del Parque de Bolívar ha venido modificándose hasta convertirse en un punto clave en donde converge la ciudad cotidiana y la ciudad turística. De una forma muy rápida, se produjo una verdadera "ruptura histórica" con el modelo tradicional de plaza a consecuencia del comercio turístico que impactó directamente en el espacio interno de la ciudad, a nivel funcional, social y morfológico.

En este sentido, la simbología ideológica de la plaza trascendió a un segundo plano y el espacio se transformó en un nicho social en donde los procesos de exclusión socio económica y la jerarquización del espacio se van desdibujando, o por lo menos éste se hace más democrático, dando paso a la interacción de diferentes actores sociales. En otras palabras, la plaza en la actualidad constituye un escenario en donde se puede percibir de manera muy visible los procesos sociales que se desarrollan en una ciudad turística como Cartagena. Aparecen nuevos roles y reglas. A los viejos protagonistas de los siglos anteriores, se suman en el siglo XX los músicos, vendedores de lotería, lustrabotas, jubilados, palenqueras, pintores y turistas, entre otros.

Quienes encuentran en la Plaza de Bolívar un lugar de verdadera integración social en la medida que se desdibuja de manera momentánea la condición social y el origen de los individuos, estableciéndolos como iguales el uno con el otro.

No es raro encontrar en una misma banca al estudiante de música que va al parque en busca de inspiración y al turista ansioso por conocer cada rincón de la ciudad, al extranjero que se queda extasiado al ver el talento, la improvisación y los deseos de surgir de los artistas callejeros, o al señor que sin más pena y dolor le cuenta al visitante de los males que sufre la ciudad. Estos factores le permiten a la Plaza constituirse en uno de los pocos sitios de la ciudad en donde se encuentran turistas y nativos, permitiéndole al cartagenero crear un marco de referencia que le facilita la integración a esos espacios destinados a los turistas y en los cuales pocas veces tiene la posibilidad de discurrir su vida cotidiana. (Pérez; 2012)

La plaza, en los tiempos del turismo, se constituye tanto en un espacio histórico, de identificación con el pasado de la ciudad, que manifiesta identidades y orígenes comunes: a través de sus monumentos y su entorno, como en un espacio que representa el presente de la misma, en donde las huellas del pasado se tejen con las del presente. Es a partir de esta dinámica pasado-presente en la que se puede comprender que la Plaza de Bolívar se transforme en la actualidad en un lugar de relaciones sociales, de referente simbólico del diario vivir y de integración social.

CONCLUSIONES

La plaza Mayor o Parque de Bolívar es el resultado de la combinación de las diferentes ideologías y prácticas socio-económicas que han caracterizado el desarrollo de la ciudad como un ente histórico. Si bien en un principio la plaza era símbolo del entramado de poderes civiles y religiosos y retrato mismo de la sociedad colonial; en la actualidad, a la luz de los nuevos fenómenos, como el turístico, se configura como un espacio de encuentro que permite la comunicación entre los más variados grupos sociales, culturas e individuos. En este sentido, la Plaza Mayor o Parque de Bolívar ha dejado de ser un simple instrumento de propaganda y representación de la vida colonial o de la República, para convertirse en un espacio público en el que se desarrolla la vida de la ciudad contemporánea con sus conflictos económicos, sociales y culturales propios de la actualidad y en donde el individuo se constituye en actor activo de los procesos sociales y culturales que allí tienen lugar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aleno Tur, A. (2000) El significado cultural de la plaza hispanoamericana. El ejemplo de la plaza mayor de Mérida. En: *Tiempos de América*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, N° 5-6, p.p. 37-48
- Bonet Correa, A. (1986) *La Plaza Mayor, generadora de la Ciudad*



Hispanoamericana", en Lima a los 450 años, Lima: Editorial Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, p. 80.

Carrillo Romero, H. (1978) Ocultar la pobreza para inventar el paraíso: la construcción histórica de la imagen turística de Cartagena 1943 – 1978 (texto inédito sin publicar)

Pérez Caballero, A. (2012) Parque de Bolívar, Microcosmo de la vida Urbana (Ponencia presentada en VIII encuentro de investigadores [RedCOLSI](#))

Pérgolis, J. (1998). Tres plazas públicas de Cartagena de Indias. En: Credencial Historia, Edición 97, enero.

Romero, J. (2001). Situaciones e ideologías en América Latina, Medellín: Ed. Universidad de Antioquia.